



**LAS FORMAS INFERENCIALES EN LOS *TRÓPOI* DEL ESCEPTICISMO
ANTIGUO Y EL ROL DE LA DISYUNCIÓN EXCLUYENTE**

ALEJANDRO RAMÍREZ
Universidad de Chile, Chile 
alamire@uchile.cl
ORCID: 0000-0001-9267-4675

REVISTA DE FILOSOFÍA

Vol. 82 (2025) pp. 11-31

Recibido: 08-08-2024 • Aceptado: 06-05-2025

DOI: 10.5354/0718-4360.2025.75622

LAS FORMAS INFERENCIALES EN LOS *TRÓPOI* DEL ESCEPTICISMO ANTIGUO Y EL ROL DE LA DISYUNCIÓN EXCLUYENTE

INFERENTIAL FORMS IN THE *TROPOI* OF ANCIENT SKEPTICISM AND THE ROLE OF EXCLUSIVE DISJUNCTION

Alejandro Ramírez
Universidad de Chile, Chile

RESUMEN

En este artículo se busca reconstruir y examinar las formas inferenciales subyacentes en los *trópoi*, (*τρόποι*) del escepticismo antiguo, que conducen a la *epojé*, (*ἐποχή*), según el Libro I de las *Hipotiposis pirrónicas* de Sexto Empírico. Se analizan, en primer lugar, las diversas interpretaciones actuales de las formas argumentativas escépticas de los *trópoi*. Sobre esa base, en segundo lugar, se plantea una ampliación de dicha forma canónica hacia otras formas inferenciales, con especial atención al rol que juega en ellas la disyunción excluyente, como el motor del razonamiento escéptico.

Palabras claves: lógica, disyunción, tropo, Sexto Empírico, *antithetiké*.

ABSTRACT

This article reconstructs and characterizes the underlying inferential forms in the *tropos* which lead to the *epoché* according to the Book I of the *Outlines of Pyrronism* of Sextus Empiricus. First, the various current interpretations of skeptical argumentative forms of the *tropoi*. Second, on this basis, an extension of this canonical form to include other inferential forms is proposed, with special attention to the role that exclusive disjunction plays in them as the driving force of skeptical reasoning.

Keywords: logic, disjunction, tropos, Sextus Empiricus, *antithetiké*.

Introducción

RE La comprensión de la doctrina escéptica antigua¹ está íntimamente ligada con el entendimiento de las estructuras inferenciales que la sustentan. Estos ámbitos son distinguibles pero no separables. De allí que sea importante auscultar dichas estructuras, en el entendido de que ello ayuda a la comprensión del sentido de la filosofía escéptica y evitará malas interpretaciones comunes.

Según lo dice Sexto, en los inicios mismos de las *Hypotiposis Pirrónicas* (2000, HP I, p. 8-10), el escepticismo (a diferencia de lo que afirman los dogmáticos y los académicos) consiste en la capacidad de contraposición, de establecer, sobre un tema dado, argumentos antitéticos (*δύναμις ἀντιθετική*) de acuerdo con alguno de los *trópoi* (οἱ τρόποι), esto es los diez de Enesidemo, los cinco de Agripa y los adicionales. Ante la situación de no poder decidir sobre algo, que es angustiosa, sobreviene la suspensión del juicio, *epojé* (ἐποχή), que es una actitud acerca de la verdad de alguno de los dos términos antitéticos². La *epojé* es un cierto estado mental, afirma Sexto: ἐποχή δέ ἐστι στάσις διάνοιας (HP, I, p. 10). De acuerdo con Sexto, el proceso escéptico es, ante todo, una *zétesis* (ζήτησις) una investigación permanente, que no termina.

¿Cómo interpretar los argumentos escépticos, que plantean un equilibrio entre fenómenos y fenómenos, entre ideas e ideas y entre fenómenos e ideas? Normalmente en las interpretaciones lógicas actuales se lo hace sobre la base de conjunciones entre premisas (Hankinson, 1998; Woodruff, 2010; Annas y Barnes, 1995; Mi-Kyoung Lee, 2010; Brochard, 1945, o también como contradicción, Pajón,

¹ El término pirronismo es el que usa Sexto y la tradición posterior. Sin embargo, análisis actuales recusan eso, pues Pirrón habría tenido algunas diferencias con la academia nueva y con la misma exposición de Sexto. Así lo sostiene R. Bett (2008). Son fuentes importantes del escepticismo antiguo –además de la obra de Sexto– Diógenes Laercio, Aristocles, los latinos Séneca y Cicerón. Véase Long y Sedley (2012). También hay que mencionar, específicamente sobre los *trópoi*, al patriarca Focio, así como a Filón de Alejandría.

² La situación angustiosa que significa la incapacidad esencial de decidir entre alternativas de la antítesis es algo que la *epojé* ayuda a solucionar. Por ello es que el ideal del sabio será la imperturbabilidad, o serenidad de ánimo (*átaraxia*). Así, dice Sexto que, gracias a los *trópoi*, podemos encaminarnos a la *epojé* y, finalmente, a la *ataraxia*: τὸ μὲν πρῶτον εἰς ἐποχὴν, τὸ μετὰ τοῦτο εἰς ἀταραξίαν (Sexto, 2000, HP, I, p. 8). El sentido del escepticismo no es sino superar la angustia y lograr la serenidad mediante los *trópoi*.

2012 y 2021). Pero, además, como se propone en este artículo, cabe entenderla haciendo hincapié en el rol que juega la disyunción excluyente, lo que se precisará más adelante en la segunda sección. Las formas de las interpretaciones actuales se basan en el siguiente esquema arquitectónico, al decir de Hankinson, que se puede representar así: (i) al sano la miel le parece dulce; (ii) a algunos enfermos la misma miel le parece amarga; (iii) no podemos saber cómo es en sí la miel: de allí la *epojé*. La *epojé* no es una conclusión del argumento; es una actitud que sobreviene después de que se ha concluido en la imposibilidad de decidir. El nudo escéptico aparece en la conjunción entre (i) y (ii): allí está la antítesis irresoluble

En la primera sección se exponen y analizan varias formulaciones actuales de las estructuras inferenciales de los *trópoi*, sobre la base de lo que se ha denominado su forma general o arquitectónica. En la segunda sección se plantea una ampliación de la forma general para identificar algunas subestructuras argumentales, algunas válidas y otras no, que fundan la postura escéptica, con especial hincapié en el análisis del rol central que a nuestro juicio juega en ellas la disyunción excluyente.

1. Formulaciones actuales de las estructuras inferenciales de los *trópoi*

El siguiente es un ejemplo de la argumentación escéptica y sus sentidos, correspondiente al *cuarto tropo*, el de “Según las circunstancias” (Sexto, HP, I, p. 101), y que revela la estructura general que las interpretaciones actuales han establecido para los argumentos escépticos: (i) la miel es percibida como dulce para una persona en estado normal; (ii) esa misma miel es percibida como amarga, no-dulce, para los “ictéricos” (ἰκτερικοῖς); (iii) como no es posible anteponer una representación mental por sobre la otra (*ni la una ni la otra*), entonces lo que queda es la actitud de suspender el juicio (HP, I, p. 101, p. 117). Y esto es lo que conduce a la *epojé*. Los *trópoi* desarrollan los argumentos mediante los cuales se puede afirmar que no es posible resolver o (i) o (ii). El punto central, entonces, es que el escepticismo se produce solo en relación con “las cosas no-manifestas”, *ádela* (τὰ ἀδήλα), en el ejemplo, cómo es la miel ‘en sí’. Pero, respecto de lo manifestado (lo fenoménico), esto es, cómo se me aparece la miel, no hay escepticismo. Es errado adscribir escepticismo absoluto a esta doctrina (que nada es cognoscible u otras expresiones equivalentes). Por otra parte, el escepticismo ha enfrentado desde antiguo la crítica de que su postura conduce a la inmovilidad, a la parálisis intelectual y, consecuentemente, a la incapacidad para la acción. Sexto mostró en varios lugares de su obra (por ejemplo, en el décimo tropo) que esto no es así. Gisela Striker (2010) alude, en relación con este problema, a Carnéades (representante principal, junto con Arcesilao, de la nueva academia), quien plantea la tesis epistémica según

la cual la verdad, como la entendían los dogmáticos, no es posible; pero sí lo es en cambio lo probable, *pithanon* (πιθανόν), lo probablemente verdadero. Esto conduce a otra tesis relacionada con la inmovilidad: que, si bien no es posible conocer más que lo manifiesto, podemos tener más o menos opiniones fundadas acerca de las cosas. Y eso bastaría para tomar decisiones y actuar (Striker, 2010 p. 195) ³. Brochard apunta que

El escéptico posee un criterio, no para distinguir lo verdadero de lo falso, sino para conducirse en la vida. Este criterio es el fenómeno o la sensación sentida, que se impone y sobre la cual la voluntad no posee ningún asidero. (1941, p. 406).

Mi-Kyong Lee ha hecho ver que las expresiones de los argumentos escépticos tenían antecedentes desde los presocráticos (2010, p. 18). Así, Demócrito⁴ argumentaba que: (i) todo conocimiento está basado en la percepción; (ii) la percepción no nos informa sobre las propiedades intrínsecas de las cosas, sino solo sobre propiedades subjetivas; y (iii) no es posible el conocimiento. Están supuestos, en este argumento, tres elementos: a) el conocer es solo de lo que las cosas son, no de las apariencias; esta idea no está en el escepticismo, pues el escéptico no afirma: A es X, sino solo que A parece X, o A me parece X, donde ‘parecer’ apunta al fenómeno; y b) la conclusión (iii) tampoco es propia de los escépticos, sino más bien de lo que Hankinson llama dogmatismo negativo (1998 p. 15). Suspender el juicio no es equivalente a plantear la imposibilidad del conocimiento. La conclusión (iii), en clave escéptica, debe ser: no es posible conocer propiedades intrínsecas.

Hankinson esquematiza así los argumentos de los diez *trópoi* de Enesidemo: (i) X aparece como F para el sujeto a; (ii) X aparece como F* para el sujeto b; (iii) a lo más una de las dos apariencias puede ser verdadera (esto es, no pueden ser ambas verdaderas); (iv) ninguna decisión se puede tomar respecto de la verdad de (i) o de (ii); (v) ante lo anterior, se debe suspender el juicio respecto de lo que X sea en sí mismo, en su real naturaleza. Es un consenso entre los estudiosos actuales señalar que la argumentación escéptica responde a este modelo. De acuerdo con Hankinson, este modelo “Es de algún modo arquitectónico para todos los demás” (1998, p.156).

³ Afirma, también, Brochard que “Esta proposición: *el sabio puede tener opiniones, dar su asentimiento a cosas que no son absolutamente ciertas*, proposición que les parecía a Arcesilao, a los estoicos y a Cicerón mismo, un escándalo lógico, no asusta a Carnéades” (1941 p. 161). La incertidumbre que esto genera no detiene al sabio. Las opiniones probables, que se alejan de la bivalencia, introduce, por otra parte, la cuestión lógica que tiene que ver con la paradoja del *sorites* y que es la base del sistema no clásico actual, la lógica *fuzzy*.

⁴ Sobre Demócrito véase D. Larraz (2010).

Hankinson hace hincapié en los siguientes elementos: primero, que la *epojé*, paso (v), no es la conclusión de un argumento, sino que constituye la actitud que se debe aceptar ante la irresolución de la antítesis; segundo, dice el autor que

El argumento no es formalmente válido; pero sus premisas, si es que son verdaderas, proveen un poderoso incentivo para la aceptación de la conclusión. En cualquier caso, si (i)-(iv) puede ser afirmado, es difícil ver de qué manera podríamos estar racionalmente justificados en hacer exigencias acerca de la naturaleza de X. (1998, p.156)

Paul Woodruff, al referirse a la argumentación de los *trópoi*, señala que pueden ser interpretados como una estrategia retórica o como una estrategia de demostración. Pero, la segunda es problemática, dado que Sexto usa premisas y argumentaciones “sin suscribirlos”, sin afirmar nada respecto de su valor de verdad ni tampoco acerca de las reglas lógicas que podrían estar operando tras los argumentos de cada *trópoi* (Woodruff, 2010, p. 210). En este punto cabe considerar contextualmente algo central en la teoría escéptica como es el problema de lo que se podría denominar, con cierta flexibilidad conceptual, autoeliminación. Este argumento ha sido históricamente la base de la crítica epistemológica al escepticismo: si se afirma que no es posible conocer, al proferir esa afirmación algo ya se está conociendo. Pero, Sexto se encarga de responder a esto en dos lugares de *Hipótiposis Pirrónicas* (I, p. 14; I, 187-209), al tratar acerca de las “expresiones escépticas”. Afirma Sexto (HP, I, 14) que: “En tanto quien dogmatiza se refiere como realmente existentes a las cosas acerca de las cuales dogmatiza, el escéptico por el contrario no las establece como si fueran reales”. El punto es que una expresión como “Todo es falso” significa que esa misma afirmación se autoincluye por lo que también es falsa. Esta autorreferencia significa que cada expresión escéptica (“todo es falso”, “nada es más”, etc.) no es en realidad afirmación que pretendería ir más allá de lo manifiesto, del fenómeno. El escéptico acepta enunciados verdaderos en relación con lo que aparece, no a cómo son las cosas en sí mismas, con independencia de las representaciones del sujeto epistémico. Con todo, y según el mismo Woodruff, los *trópoi* son “demostrativos más que retóricos”. Si bien, afirma el autor, el *trópo* puede ser terapéutico (persigue sanar la angustia), su estructura es claramente argumental. Y, aunque se los ha denominado aporéticos en cuanto a su sentido epistémico, pueden ser válidos en su estructura lógica.

Woodruff ofrece tres reconstrucciones de los esquemas argumentales: a) la invariabilidad causal; b) la variabilidad de la apariencia y c) el principio I, de lo indecible. El principio c) se revela como central en la plausibilidad de los *trópoi*. El principio I afirma que: “Cuando las apariencias están en conflicto y, a lo más, uno de ellos puede ser verdadero, no existe un procedimiento para decidir entre ambos”

(2010, p. 219). La estructura argumental el autor la expresa así: (i) principio I; (ii) un objeto X aparece como F a un cierto sujeto y como el opuesto G, a otro sujeto; (iii) a lo más, una de las dos apariencias puede ser verdadera; (iv) en consecuencia no es posible decidir entre las alternativas opuestas, pues ambas poseen el mismo peso, *isosthéneia* (ἰσοσθένεια). Hay que abstenerse de elegir una de las alternativas por sobre la otra; en otros términos, ninguna de las dos alternativas es aceptable⁵.

Pero hay otros enfoques sobre la argumentación escéptica que conviene examinar. De acuerdo con Pajón, la base del argumento escéptico hay que encontrarlo en la idea de contradicción: “En el funcionamiento interno de la filosofía escéptica, la contradicción juega el papel más importante” (2011, p.14). Entenderemos aquí por “funcionamiento interno” a sus formas inferenciales sobre las que se sustenta, puesto que, como ya se afirmó, no es posible, para entender el escepticismo, separar la doctrina de la argumentación. Dado el rol de la presencia de dos enunciados opuestos en cada uno de los *trópoi*, que son muchos de ellos contradictorios (“la miel es dulce y la miel no es dulce”) o se los puede traducir como contradicciones, el rol de estos es sin duda relevante.

El principio de no contradicción expuesto por Aristóteles⁶, apunta a una idea que se ha entendido como autoevidente, que afirma que no es posible la verdad de $p \wedge \neg p$. Insertado en la estructura argumentativa de los *trópoi*, Pajón advierte que se trata, en la *antithetiké*, de la afirmación simultánea de dos enunciados contradictorios. Pero, en el argumento de los *trópoi* no se niega el principio de no contradicción, pues, en ellos, dice Pajón, existe esta diferencia esencial: un sujeto que no respeta el principio de no contradicción afirma proposiciones contradictorias, en tanto que el escéptico no las afirma, no las cree, sino que solamente las contrapone. La postura de Pajón es que “Desde nuestro punto de vista, el principio de no contradicción ha de seguir vigente para que el argumento escéptico tenga sentido” (2012, p. 16). Así, el rol que la no-contradicción juega en la estructura argumental de los *trópoi* sería el dar un fondo a lo indecible; justamente porque no es posible creer en la verdad simultánea de dos enunciados contradictorios, es que sobreviene lo indecible.

En términos ontológicos, afirma el autor, Sexto debe reconocer que lo manifiesto se nos aparece constantemente como contradictorio. El problema es que de la realidad en sí nada se puede decir. Es el punto álgido del asunto planteado por Pajón. El autor expone las formas lógicas de los argumentos pirrónicos desde el punto de vista del principio de no contradicción:

La forma de los *trópoi* sería, en relación con la temporalidad, así:

⁵ Véase el desarrollo y las formas argumentales a) y b) con más detalle en Woodruff (2010, p. 216 y ss.).

⁶ En varios lugares de la *Metafísica*, por ejemplo, 1005 b 35 y ss.

A aparece p en t

A aparece no-p en t'

No es posible, entonces, decidir entre p y no-p.

(Pajón, 2012, p. 22)⁷

En esta forma, dice el autor, se ve que no se incumple el principio de no contradicción, pues se trata de t y t', no solo de t. Pero, afirma Pajón, esta estructura parecería tener una premisa elidida, que sería justamente que: "A no puede ser p y no p al mismo tiempo". Sin embargo, el escéptico no puede asumir tal idea, pues ello destruye la doctrina esencial del pirronismo, puesto que hacerlo equivaldría a afirmar algo respecto de la naturaleza en sí de las cosas. Por ello, el autor propone un supuesto distinto, un "principio subjetivo de no contradicción", que se expresaría en una premisa escondida como: "No es posible pensar que A sea p y no p *al mismo tiempo*" (2012, p. 23). El principio de no contradicción es el supuesto subyacente de la argumentación de los *trópoi*.

Finalmente, en esta revisión, Annas y Barnes afirman que hay una forma inferencial general (que correspondería a la arquitectónica de Hankinson) que recoge la mayoría de las formulaciones de la literatura actual sobre el tema y, a la vez, expresa la esencia de la *antithetiké* y su paso a la *epojé*. Dicen Annas y Barnes que

- (i) X aparece como F en la situación S
- (ii) X aparece como F* en la situación S*
- (iii) Estas apariencias son equipolentes
- (iv) No se puede preferir S a S* o viceversa
- (v) Un sujeto no puede ni afirmar ni negar que X *sea realmente* F o F*. (1997, p. 25)

⁷ Respecto de este punto hago referencia a la interesante observación de tipo epistemológico-cognitiva hecha por uno de los evaluadores del artículo. En efecto, si bien percibimos que A es p, no percibimos negativamente, que A es no-p, sino que lo segundo constituye en realidad un acto inferencial del sujeto. El argumento requiere suponer que el sujeto supone que lo que es p no puede ser no-p (lo que es rojo no puede ser no-rojo, digamos, azul). Se trataría de una instancia que puede ser pensada como un enunciado elidido pero necesario para concluir en la indecidibilidad entre p y no-p, lo que conduce a la *epojé*. La cuestión es que dicho supuesto subyacente produce otra vez la pregunta de si el escéptico conoce algo o no, problema general del escepticismo y que Sexto ya respondiera.

Es relevante observar aquí que (v) implica que la investigación debe continuar, a diferencia de los dogmáticos que creen haber encontrado la verdad. El escepticismo es, ante todo, una *zétesis*. Es la actitud epistémica de la investigación siempre inacabada.

A partir de esta forma genérica y esencial es posible identificar en los *trópoi* otras subestructuras, más concretas, algunas lógicamente válidas, pero cuyo centro está siempre en la idea de disyunción. Y esto no parece ser extraño, puesto que la *antithetiké* escéptica es justamente la presentación de una alternativa de opuestos de peso equivalente sobre los cuales no se puede decidir en favor de ninguno de los disyuntos.

2. Ampliando las formas inferenciales de los *trópoi*: el rol de la disyunción excluyente

Las estructuras argumentativas escépticas son variadas, algunas de ellas lógicamente válidas, como el *modus tollens* (en expresión medieval) y otras que proveen conclusiones plausibles, como la analogía, y otras que, si se evitan, apoyan las razones escépticas como la circularidad o la regresión al infinito. En ellas, el rol central está en la disyunción. Asimismo, es posible observar que, entre tales formas inferenciales subyacentes en los grupos de *trópoi* hay, en algún grado, una *relación sistémica*, lo que amplía la visión estándar de la argumentación escéptica. En lo que sigue se expone tal ampliación.

2.1. La presencia de la analogía es la primera forma que es necesario destacar

En el *primer tropo* (“según el que juzga”) (Sexto, 1997, L.I, p. 53 y ss.), se puede rescatar el siguiente argumento:

- (1) (i) El mismo alimento una vez digerido se hace vena, arteria, etc.
- (ii) El agua, una vez repartida en el árbol, se hace corteza, hoja, raíz
- (iii) “Así, es natural” que, también, distintos sujetos S, S’ representen mentalmente de forma distinta los objetos exteriores, según las diferentes constituciones de dichos sujetos

Esta analogía representa un tipo que es ampliamente ejemplificado por Sexto en el *tropeo* primero. La expresión ‘representación mental’ debe ser entendida como la forma en que los objetos se nos manifiestan, no como son en sí. La analogía, pues, se presenta entre la forma en que se dan ciertos fenómenos externos y la forma en que se dan fenómenos internos, subjetivos.

Este ejemplo contiene subyacente la base del argumento escéptico reconocible, en el siguiente esquema:

- (2) (i) El sujeto S se representa mentalmente al objeto A como X
 (ii) El sujeto S’ se representa A como Y
 (iii) S’’ se representa A como ...
 (iv). No se puede afirmar cómo *es en sí* A (lo no manifiesto), sino solo sus *manifestaciones* como X, o Y, o... a los distintos sujetos. *A no es ni X ni Y ni...*
 Epojé

Hay entre (1) y (2) un encadenamiento: en efecto, la conclusión (iii) de (1) actúa como premisa de (2). Considerando que la forma inferencial (1) es recurrente, se podría pensar que la forma analógica pudiera tener un rol especial en los argumentos de los *trópoi*, como es el de servir de fundamento a todos los argumentos escépticos⁸. En este esquema analógico aparece la disyunción en una primera expresión. S no puede elegir entre alternativas equivalentes, entre las representaciones de A como X o como Y.

Cabe observar, también, que la forma analógica de (1) mostraría que no todo argumento de los *trópoi* se estructura necesariamente sobre la base de la contradicción (o la no contradicción). En este sentido, la tesis de Pajón, analizada en la sección anterior, puede verse algo debilitada.

⁸ Esto es similar a lo que Sexto sostiene sobre el denominado teorema dialéctico (atribuido a Antípatro de Tarso, aprox. 150-130 a. C.), que permite el encadenamiento de argumentos, en que la conclusión de uno es utilizada como premisa en otro argumento siguiente. Véase Sexto (1997, *Contra los lógicos*, L. VIII, p. 231) y Mates, 1985, cap. 5). Este teorema es el que en realidad permite la deducción. Véase también O’Toole y Jennings (2004) y Bonevac y Dever (2012).

2.2. La flecha de Peirce

La flecha de Peirce, o la disyunción opuesta⁹, es un conector cuya expresión es “ni... ni...” y ayuda a una representación de los argumentos anteriores, que expresan las representaciones mentales de S sobre A, en que la disyunción no necesariamente se presenta en las premisas, sino solo en la conclusión:

- (3) (i) X no es la realidad *en sí* de a
 (ii) Y no es la realidad *en sí* de a
 (iii) Ni X ni Y son realidades *en sí* de a

Cabe observar que la estructura (i)-(iii) es lógicamente válida:

$$\begin{array}{l} \neg Xa \\ \neg Ya \\ \hline Ya \downarrow Xa, (\neg Ya \wedge \neg Xa) \end{array}$$

Esta conclusión equivale a:

- (iv) S no tiene acceso a la naturaleza de a, por lo que S no puede decidir.
 Epojé.

Es la indecisión fundamental del sujeto, la imposibilidad de decidir. Por ejemplo, al final del quinto tropo, que se refiere a las distancias y formas de las cosas, la conclusión es que no se puede juzgar en forma absoluta “Si ni con demostración ni sin demostración”, $\epsilon\iota\ \delta\epsilon\ \mu\acute{\eta}\tau\epsilon\ \acute{\alpha}\nu\epsilon\upsilon\ \acute{\alpha}\pi\omicron\delta\epsilon\acute{\iota}\xi\epsilon\omega\varsigma\ \mu\acute{\eta}\tau\epsilon\ \mu\epsilon\tau\grave{\alpha}\ \pi\omicron\delta\epsilon\acute{\iota}\xi\epsilon\omega\varsigma$: por lo que cabe la *epojé* (Sexto, 2000, HP, I, p. 123). A esto se corresponde una de las expresiones escépticas principales, dice Sexto (p. 188): “Nada es más”, $\omicron\upsilon\delta\acute{\epsilon}\nu\ \mu\tilde{\alpha}\lambda\lambda\omicron\nu$, que significa justamente “no es esto más que lo otro”, “ni esto ni lo otro”, siendo esto y lo otro dos contrapuestos / contradictorios. La disyunción opuesta, pues, expresa la situación de lo indecible por parte del sujeto.

⁹ La fórmula $p \downarrow q$ tiene la tabla = (0,0,0,1), esto es $\neg p \wedge \neg q = \neg (p \vee q)$

2.3. La disyunción excluyente y la *antithetiké*

Si la flecha de Peirce parece ser el corazón conceptual de lo indecible ante alternativas, de la construcción misma de opuestos, a su vez la disyunción excluyente es el corazón de la flecha de Peirce. Se concluye en “ni...ni”, porque se construye el argumento como “o bien...o bien”. La disyunción implicada en los *trópoi* no podría ser incluyente, puesto que la situación planteada no permite la verdad de los dos disyuntos. La exclusión está definida de la siguiente manera: $(p \nabla q) = (p \vee q) \wedge \neg (p \wedge q)$, cuyos valores son: (0,1,1,0), esto es que ni p ni q pueden darse.

En el tercer tropo, que se refiere a la “diferencia entre los sentidos”, Sexto expone que las mismas cosas aparecen diferentes ante los distintos sentidos; la miel aparece dulce al gusto, pero desagradable a la vista y al tacto. Una manzana puede tener una sola naturaleza, pero se percibe distinta según los sentidos. Si alguien pregunta, entonces, si existe algo así como la naturaleza de las cosas, más allá de los sentidos, lo que algo *sea en sí*, la respuesta es negativa. Dice Sexto: “¿Qué es la naturaleza, cuando hay tan irresoluble discrepancia entre los dogmáticos sobre su existencia?” (Sexto, 2000, tercer *tropo*, HP I, p. 98)¹⁰. Lo que afirma el autor es que –si hay una tal discrepancia– no se puede decir nada sobre la existencia o no de la naturaleza. La cuestión es que, ante tal pregunta, hay dos posibilidades: o lo decide un profano o lo decide un filósofo, *pero*, en realidad, no lo decide alternativamente ninguno de los dos. La estructura plausible puede ser:

- (4) –Lo decide un filósofo o lo decide un profano
- Pero no lo decide un filósofo
- Pero no lo decide un profano
- No lo decide ni un profano ni un filósofo

Esto puede separarse en dos argumentos:

- (i) $p \nabla q$
- (ii) p
- (iii) $\neg q$

- (i) $p \nabla q$

¹⁰ Sexto parece anteponer la cuestión epistemológica a la ontológica.

- (ii) q
- (iii) $\neg p$

Por tanto, ni el filósofo ni el profano pueden decidir acerca de la cuestión.

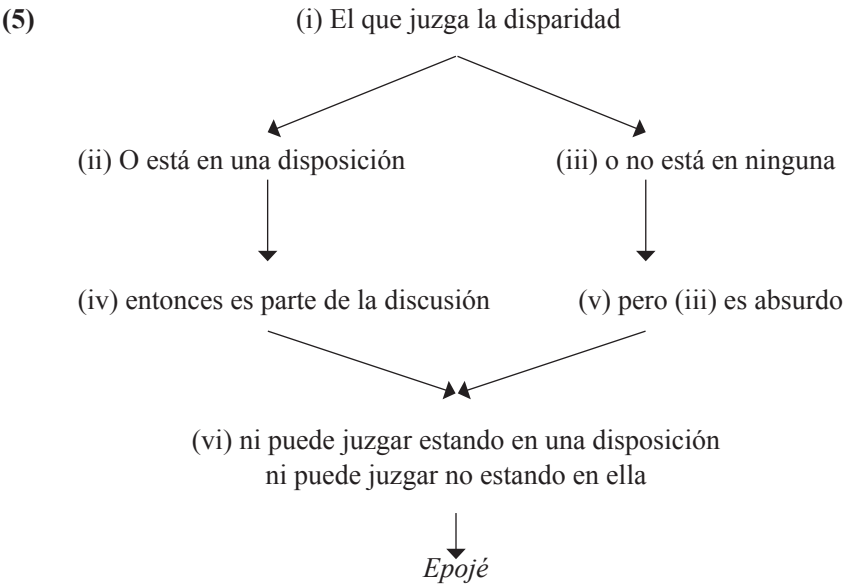
Epojé

La disyunción excluyente, pues, es la base de los argumentos anteriores. La disyunción opuesta expresa la situación de indecible para el sujeto. El pensamiento escéptico construye, ante una pregunta determinada (en este caso, si existe o no la naturaleza de algo), dos opuestos y analiza las posibilidades de que uno o el otro sea verdadero. No se trata solo de considerar dos opuestos, sino que además esos opuestos estén relacionados disyuntivamente (podrían estarlo de otro modo pero eso tendría poco sentido aquí). Al basarse la tesis escéptica en que solo accedemos a lo manifiesto y nunca a lo no-manifiesto, este argumento (4) del tercer tropo en particular, cobra una relevancia especial, pues justamente es una forma de probar esa tesis: solo accedemos a lo fenoménico. Solo de ello el escéptico habla y acepta enunciados verdaderos. De ello sí se puede hablar.

En el cuarto tropo, Sexto expone un listado de circunstancias, esto es aquellas disposiciones o estados en los cuales un sujeto puede encontrarse. Es relevante notar que el listado de diez estados, salvo el octavo, están enunciados en forma de disyunciones. Esto muestra que la matriz de la consideración escéptica de los problemas tiene por base esa constante. Por ejemplo, dice Sexto que “Las cosas se ofrecen diferentes según que se esté en un estado normal o en uno anormal. En efecto, los que deliran y los que entran en éxtasis creen escuchar espíritus mientras que nosotros no” (2014, L.I., p. 101). Los ejemplos se multiplican para cada uno de los diez tipos de estados. La existencia de discrepancias (*ἀνωμαλίας*) entre estados o disposiciones (*διάθεσεις*) opuestos, que son en realidad contradictorios, sumado al hecho de que cada sujeto está siempre en un estado o en otro, indica, dice Sexto, que es posible afirmar cómo se le presenta a cada cual un mismo objeto, dependiente de su situación, pero no como es en sí; por tanto, el cómo es (o sería) en sí un objeto, es indecible.

El despliegue de las disyunciones, entonces, puede observarse en este ejemplo: el que juzga acerca de la disparidad no puede decidir. Acudiendo a una esquematización de lo expuesto por Sexto (2014, HP, I, 112)¹¹ se tendría:

¹¹ Véase, sobre este tipo de estructura del argumento, Annas y Barnes (1997, p. 89).



Se puede observar en este caso que la conclusión (vi) es la flecha de Peirce, lo que revela que la relación entre (ii) y (iii) es excluyente.

2.4. La circularidad y el escape al infinito

El cuarto tropo presenta una estructura argumental que conduce a una situación indecidible en la determinación de una disposición: la circularidad. Sexto analiza el caso en que un sujeto opone una representación mental a otra. El esquema es análogo al anterior, pero de mayor complejidad, y que grafica la presencia recurrente y encadenada de la disyunción.

Es indecidible la disparidad de representaciones mentales. Considerar el siguiente ejemplo:

- (6) El que quiere decidir sobre dos representaciones:
- (i) O lo hace acriticamente o lo hace demostrando.
 - (ii) Si lo hace acriticamente no es digno de crédito, por lo que este disyunto no es posible // (esta rama de la disyunción termina).

- (iii) Si lo hace demostrando: o lo hace con algún criterio o sin criterio.
- (iv) Si lo hace sin criterio, eso no es posible // (esta rama termina).
- (v) Si lo hace con un criterio, este o es verdadero o es falso.
- (vi) Si es falso el criterio, no es digno de crédito // (la rama termina).
- (vii) Si es verdadero, será con demostración o sin ella.
- (viii) Si es sin demostración: no es creíble // (la rama termina).
- (ix) Si es con demostración: será verdadera o falsa.
- (x) Si la demostración es falsa, no es creíble // (la rama termina).
- (xi) Si es verdadera: será con criterio o sin criterio.
- (xii) Si la demostración es con criterio... Círculo (**vuelta a (v)**).

Entonces, la disparidad de representaciones mentales es indecidible.

Epojé

Este análisis muestra que el argumento no logra cerrar; se trata de una situación circular. Sobre esto Sexto afirma:

Y es que la demostración siempre necesitará un criterio para ser sólida y el criterio una demostración para que se vea que es verdadero. Y ni la demostración puede ser buena sin que antes exista un criterio verdadero, ni el criterio verdadero sin que antes esté avalada su demostración. Y así, tanto el criterio como la demostración, caen en el tropo del círculo vicioso en el que ambos son hallados no dignos de crédito. (2014, L.I., p. 114)

La forma inferencial (6) es la forma de lo indecidible mediante la circularidad, lo que invalida la solución de la disyunción inicial. Se puede observar que, además de lo anterior, el argumento se escapa al infinito. La razón de que Sexto mencione la circularidad es que ese infinito, al ser reiterativo, apelando una y otra vez a la demostración, al criterio, a la verdad y a la falsedad, termina siendo circular.

2.5. El Modus Tollens¹²

En el quinto tropo, Sexto se refiere al problema según el que los objetos y los hechos se representan al sujeto mentalmente (φαντασία) de manera distinta según las distintas posiciones y los lugares (οἱ τόποι). Los hechos se nos manifiestan, pero no como son en sí, pues ello está bloqueado por las circunstancias. Así, entonces, es imposible querer anteponer alguna de tales representaciones a otras. La forma disyuntiva es la siguiente: el que afirma algo sobre una representación, (i) o lo afirma con demostración o sin demostración, de manera siempre excluyente; (ii) si lo hace sin demostración, se autoelimina, pues tal postura no es digna de crédito; (iii) si, en cambio, lo hace con demostración aparece una nueva disyunción: (iv) o lo hace con una demostración verdadera o con una falsa; (v) si es falsa, se desacredita; (vi) si es verdadera se requerirá otra demostración y, así, al infinito. Aparece aquí, pues, el escape al infinito de manera más clara que en el argumento (6). Pero, sigue Sexto, pensar en infinitas demostraciones es algo imposible, por lo que considerar las representaciones con demostraciones no es posible. Se revela en este punto la presencia subyacente de una subestructura del argumento con forma lógica válida, lo que puede presentarse de la siguiente manera: descartando lo de “sin demostración”, queda como condicional lo más plausible, que la representación se la haga con demostración, lo que produce esta forma:

- (7) (i) Si la consideración de la representación se la hace mediante demostración, entonces se requerirá infinitas demostraciones.
 (ii) Pero, es falso que se puedan lograr infinitas representaciones
 (iii) Por tanto, la consideración de las representaciones no puede lograrse con demostraciones.

Sexto descarta, entonces, que una representación pueda ser entendida sin demostraciones, pues eso se autoelimina intuitivamente. Pero, tampoco es con demostración, que sería lo más plausible, pues se produce el regreso al infinito. Concluye Sexto:

¹² Quedará para otra instancia de investigación la cuestión de cómo compatibilizar la crítica de Sexto a la lógica estoica (Esbozos pirrónicos, L II, Contra los dogmáticos, L I y II) con el uso argumentativo de formas estoicas válidas, como es el uso del segundo indemostrable, como es (7). La tesis provisional es que ambos asuntos no estarían en el mismo plano.

Pero, si nadie va a ser capaz, ni con demostración ni sin demostración, de valorar las antedichas representaciones mentales, se sigue la suspensión del juicio; pudiendo sin duda decir nosotros cómo se muestra cada cosa según su posición, esta distancia y este lugar, pero no pudiendo por lo dicho antes, comprobar cómo es objetivamente. (Sexto, 2014, L.I., 123)

Los argumentos (6) y (7) anteriores, entonces, están encadenados.

2.6. Una idea de sistema

La argumentación en los *trópoi* no solo se la encuentra en los diez de Enesidemo, algunos de los que ya se han analizado, sino que en los cinco de Agripa, y en los dos adicionales (que serían del mismo autor) y en los ocho de la causalidad, todo ello en el Libro I de los *Esbozos pirrónicos*. Es posible identificar una cierta idea de sistema en las relaciones entre los cinco *trópoi* de Agripa y los otros dos adicionales. Los cinco *trópoi* de Agripa parecen, en efecto, cumplir una función de reglas que permiten juzgar acerca de algún problema a investigar: “Todo lo que se investiga admite ser dirigido a estos tropos” (Sexto, 2014, HPI, p. 169). La estructura general de este sistema puede expresarse esquemáticamente con este caso, si un asunto se puede decidir por vía intelectual o por vía sensible:

- (8) (i) Un asunto X sensible se puede atacar con conocimiento sensible o con conocimiento intelectual
 - (ii) Si X se lo encara con conocimiento sensible, este exigirá algo para su confirmación.
 - (iii) Y si esto es a su vez sensible, requerirá a su vez confirmación sensible...
 - (iv) Por *tropo* 2, se va al infinito y por *tropo* 5 a la circularidad.
 - (v) Pero si X se lo encara por medio intelectual requiere también confirmación.
 - (vi) Si esa confirmación es a su vez intelectual, por *tropo* 2 se va al infinito y por *tropo* 5 a la circularidad
 - (vii) Si esa confirmación de lo sensible es por vía sensible, además del infinito, por *tropo* 5, se tiene circularidad
 - (viii) La posibilidad de conocimiento de X no se puede decidir.
- Epojé

En el argumento (i)-(viii), los *trópoi* 2 y 5 de Agripa actúan como reglas de inferencia para conducir a lo indecidible de la disyunción inicial.

Los cinco *trópoi* de Agripa son: 1) “a partir del desacuerdo”; 2) “recurrencia al infinito”; 3) “a en relación con algo”; 4) “por hipótesis” y 5) “el del círculo vicioso” (Sexto, HP, L.I, p. 164). Como se observa, el segundo y el quinto ya se los había encontrado en (6). Allí, en efecto, constituyen las reglas que permiten eliminar una argumentación disyuntiva. De modo que se puede afirmar que de alguna forma es identificable este rasgo sistémico, aunque mínimo, en la trabazón argumental de la exposición de Sexto. La forma (8) corresponde al ejemplo siguiente: tanto si un problema es atacado sensiblemente o intelectualmente, será indecidible (Sexto, HP, I, p. 171). Dice Sexto: “Está claro, entonces, que es fácil llevar hacia los cinco *tropos* cualquier tema relacionado con el conocimiento sensible que se nos presente” (p. 175). Y agrega: “También lo relacionado con el conocimiento intelectual puede llevarse hacia los 5 *tropos*” (p. 177)

Consideraciones finales

La mayor parte de la literatura especializada sobre este tema considera que los argumentos que fundamentan los *trópoi* responden a una cierta forma general, que da cuenta de la *antithetiké*, y la *isosthénéia*, imposibilidad de decidir. Pero, se ha mostrado que dicha forma arquitectónica en realidad no es única. Hay muchas estructuras importantes que dan cuenta de la complejidad de la argumentación escéptica, que no se deja reducir a una sola estructura inferencial considerada como principal, aun cuando la forma arquitectónica se la plantee de manera abstracta. Las diversas formas identificadas podrían considerarse como subformas de la universal. Incluso así es relevante examinarlas en su propio mérito.

Por otra parte, todas esas formas que se han identificado –que no agotan todas las posibles, pues no hay bases para sustentar tal idea– responden al rol central que juega la *disyunción excluyente*. Dado que el pensamiento escéptico antiguo es en esto radical y no admite que en una cierta alternativa al menos uno de los disyuntos pueda ser aceptado, esa alternativa no puede representarse con una disyunción inclusiva. Algunos autores, como Pajón, han acentuado el análisis considerando la contradicción como eje central de la alternativa a la que se ve enfrentado el sujeto. Creemos que tal idea, interesante por sí misma, puede quedar subsumida dentro del funcionamiento de una disyunción excluyente como punto de partida del argumento escéptico de cada *trópo*.

Pero tal exclusión y oposición disyuntivas no son solamente una cuestión de lógica; constituyen el fondo de la doctrina escéptica, pues la *antithetiké* requiere

precisamente que ambos disyuntos no permiten decidir. Se parte de *o esto o lo otro* y se concluye en *ni esto ni lo otro*. En términos generales, si no se plantea la pregunta por cuál sea realmente la estructura lógica de los argumentos escépticos no es posible comprender el funcionamiento del pensar pirrónico. Los *trópoi* constituyen y articulan un planteamiento argumentativo, más que descriptivo.

Si bien el escepticismo es una cuestión epistemológica, es cierto que el problema de la naturaleza del escepticismo antiguo podría plantearse también como ontológico, es decir si es que la realidad misma es la que no permite decidir ante una situación, si es que es la misma realidad la que conduce al hombre a la angustia y a su necesidad de superarla (hay cierta ambigüedad en Sexto al respecto, lo que amerita una investigación propia). En lo que se ha expuesto, sin embargo, se ha indagado en una postura epistémica y lógica, aunque no reñida con la ontológica: los argumentos escépticos de los *trópoi* muestran la imposibilidad de un sujeto para decidir, así como muestran el pensar del escéptico como una investigación sin término. Por otra parte, se ha visto también que los *trópoi* no constituyen argumentos aislados. Así los de Agripa pueden intervenir como reglas ante un problema de situaciones opuestas para terminar en la imposibilidad de decidir.

Referencias

- Annas, J. y Barnes, J. (1997). *The Modes of Scepticism*. Cambridge UP.
- Aristóteles. (1970). *Metafísica*. Gredos.
- Bonevac, D., y Dever, J. (2012). A History of Conectives. En Gabbay *et al.* (eds.), *Handbook of the History of Logic: A History of Its Central Concepts* (pp. 175-234). Elsevier
- Bett, R. (2008). *Pyrro. His Antecedents and Legacy*. Oxford UP.
- Brochard, V. (1941). *Los escépticos griegos*. Losada.
- Hankinson, R. J. (1998). *The Sceptics*. Routledge.
- Larraz, D. (2010). *ΠΑΝΤΑ ΚΑΛΑ. Los fragmentos antropológicos de Demócrito de Abdera*. Universitat de Valencia
- Long, A., y Sedley, D. (2012). *The Hellenistic Philosophers*, Vols. 1 y 2. Cambridge UP.
- Mates, B. (1985). *Lógica de los estoicos*. Tecnos
- Mi-Kyoung Lee. (2010). Antecedent in Early Greek Philosophy. En R. Bett (ed.), *Ancient Scepticism* (pp. 13-35). Cambridge UP.

- O'Toole, R., y Jennings, R. (2004). The Megarian and the Soics. En D. Gabbay y R. Woods, (eds.), *Handbook of the History of Logic. Greek, Indian and Arabic Logic*. (pp. 397-522). Elsevier
- Pajón, I. (2012). El principio de no contradicción en la argumentación escéptica: implicaciones y consecuencias. En *Anales del seminario de historia de filosofía*, 29(1), 13-25.
- _____. (2021). *Claves para entender el escepticismo antiguo*. Antígona.
- Sexto Empírico. (2000). *Outlines of Pyrrhonism*. Harvard UP, Loeb Classical Library.
- _____. (2014). *Esbozos pirrónicos*. Gredos
- _____. (1997). *Against the Logicians*. Harvard UP.
- Striker, G. (2010). Scepticism and Ethics. En R. Bett (ed.), *Ancient Scepticism* (pp. 195-207). Cambridge UP.
- Woodruff, P. (2010). The Pyrrhonian Modes. En R. Bett (ed.), *Ancient Scepticism* (pp. 208-231). Cambridge UP.